

Tutilimundi el mundo por un agujero



Las historias contadas siempre nos ha fascinado y acompañadas de imágenes aún mucho más. Existe una larga herencia cultural donde encontramos artefactos y personajes que se dedicaron a traernos historias e imágenes, desde los antiguos romances de ciego y sus pliegos de cordel hasta el revolucionario cinematógrafo.

La palabra **Tutilimundi** procede del italiano *tutti li mondi*, todos los mundos. El tutilimundi fue un espectáculo ambulante que utilizaba una sencilla tecnología óptica o mecánica. También fue conocido por **mundinovi, mundonuevo, totilimundi, o el mundo por un agujero**.

Durante los siglos XVI y XVII, se producirán adelantos en la óptica y en la mecánica, algunos de los cuales serán llevados al campo del espectáculo. En la España del XVIII y XIX, se fueron haciendo populares espectáculos ópticos como el tutilimundi o la linterna mágica. El primero mostrado en plena calle, y el segundo, casi siempre en espacios cerrados, pero ambos combinando la imagen y el relato. Tuvieron un carácter modesto y fueron mostrados de forma itinerante. También irán apareciendo otros más complejos de mostrar como *el Cosmorama*, el *Diorama* o el *Panorama Pictórico*, que por tanto no podrán llegar a pequeños y aislados lugares.

El Diccionario de Autoridades de 1734, definía totilimundi, mundinovi como *"Cierta arca en forma de escaparate que traen a cuestras los Saboyardos, la cual se abre en tres partes, y dentro se ven varias figurillas de madera movibles, y metiendo por detrás una llave en un agujero, prende en un hierro que, dándole vueltas con ella, hace que las figurillas anden alrededor, mientras él canta una cancioncilla. Otros hay que se ven por un vidrio graduado que aumenta los objetos, y*

van pasando varias perspectivas de palacios, jardines y otras cosas." En 1889, el Diccionario de la Real Academia varía la definición *"Cajón que contiene un cosmorama portátil o una colección de figuras en movimiento y se lleva por las calles para diversión de la gente."* La Academia definía a su vez un Cosmorama como aquel *"Artificio óptico que sirve para ver aumentados los objetos mediante una cámara obscura. También se llama así el sitio donde por recreo se ven representados de este modo pueblos, edificios, etc."*

A través de estas definiciones, vemos que los tutilimundis eran unas cajas cerradas en las que el espectador podía contemplar su interior a través de un agujero, en los más sencillos, se veían diferentes escenas que una lente de aumento agradaba, estas iban cambiando por un sistema de deslizamiento como si fueran telones teatrales, mientras el encargado iba narrando las escenas acompañándose del inseparable repique de su tambor. Otros tutilimundis eran más complejos, mostrando en su interior objetos tridimensionales o incluso autómatas dotados de movimientos, conformando teatrillos mecánicos.

A través del tutilimundi se podía ver *el Mundo por agujero*, sus ciudades y monumentos, su naturaleza, -cuanto más exóticos mejor-, escenas costumbristas, sucesos o acontecimientos históricos como batallas. Aunque también se citan *"escenas chabacanas"* (Domínguez. 1848. *Diccionario Nacional*). En un tiempo donde viajar era extraordinario para la gran mayoría, estas sencillas imágenes eran una ventana al mundo, Goya titulaba en un grabado de un tutilimundi en 1825 *"Miran lo que no ven."*



La fuente de inspiración para los tutilmundis o las placas de linterna mágica, a menudo vendrán de la ilustración impresa, otro medio visual que se estaba desarrollando paralelamente a estos entretenimientos ópticos.

“¡Al tutili mundi, caballeros y señoras! ¿Quién por la miserable cantidad de veinticuatro milésimas de escudó se priva de ver todo lo notable que encierran las capitales de Francia, Prusia, Italia, Turquía, Suecia, Dinamarca, Austria, Portugal, Inglaterra y España?...

¡Caballeros y señoras! Aquí tienen Vds. el gran terremoto de Manila, las siete plagas de Egipto, la Exposición de París, la batalla de Tetuán, el castillo de la reina Brunigilda, y otras cosas que verá el curioso pagano.” Las Fiestas de Madrid. Gil Blas 1867

En algunas grandes ciudades como Madrid, tuvieron en ocasiones una ubicación preferida como la Plaza Mayor, aunque en su gran mayoría fueron espectáculos temporales de carácter ambulante que solían buscar los días de feria o mercado. Su cajón, se desplazaba tirado de un carrito o a lomos de alguna bestia, según su tamaño. Como hemos visto sus propagadores fueron los saboyanos, y lo siguieron regentando gente humilde, como transeúntes titiriteros o ciegos que conformaban ese mundo ambulante del espectáculo de pueblo en pueblo como los ciegos de los romances.

En 1813, el Diario Cívico y Patriótico nos habla *“El totilimundi, en Santiago. Salía de misa el día de San José, y he aquí que divisando un pelotón de gente en la plazuela de S. Martín, me acerqué maquinalmente llevado de la curiosidad. Procuré introducirme en el corro, donde un robusto forastero al lado de una arquilla colocada sobre banquillos, convidaba a los circunstantes para ver cosas, que aseguraba tocaban en prodigios. ¿Quién por un cuartito, señores, decía,*

dejará de ver esta admirable máquina, este mundo en abreviatura, esta arca con más animales que la de Noé? Vamos, falta por llenar un vidrio; ¿quién se arrima, quién tapa el agujero vacío? Yo, que en más de doce años, llevado no sé si de rubor o de mis ideas góticas, había mirado con indiferencia, o desprecio, semejantes curiosas paratatas, como cosa de gente plebeya y rudo vulgo, movido de curiosidad apliqué la vista al lente y percibí que el mágico empezaba su tarabilla de este modo: ahí ven Vms. a Madrid en los dichosos tiempos del príncipe de las tinieblas...”

El Museo Universal, en 1868, habla de como a veces, no eran muy acertados los relatos que se hacían de los lugares que allí se mostraban, ponía el ejemplo de la Iglesia del barrio de Binondo en Manila. *“Suelen contarse sendas patrañas hasta el extremo de variar el punto de su situación diciendo, como habrán oído algunos de nuestros lectores al mostrar las vistas de óptica o Tutilimundi: Ahora verán ustedes la gran torre de Binondo en China, con tantas ventanas como días tiene el año... aunque a decir verdad, según lo rodeada de chinos que se ve, parece ser cierta la explicación del ciego de la óptica.”*

En 1851 Mesonero Romanos en sus *Escenas Matritenses* hablaba de las Fiestas de Madrid, *“Llegamos a la plazuela de la Cebada... fuimos detenidos por una multitud de curiosos apiñados en rededor de una máquina óptica, dirigida por un ciego con un tamborcillo, que enseñaba por dos cuartos tutili mundi.”*



Para los niños, las aparición de estos espectáculos callejeros eran una nota de alegría, todos corrían a su llamada que anunciaba al redoble del tambor, así lo decía *El Católico* en 1854. En Durango su providencial llegada había salvado a muchos niños de una catástrofe, al caerse un frontón. *“un titiritero con su tituli mundi, que sonando un redoble en el tambor, llamó la atención de aquella turba. Esta novedad dejó sin un niño el lugar.”*

Galdós en su novela *El Doctor Centeno*, habla de que su protagonista el niño Felipe, adquiere sus primeros conocimientos en el arte dramático en las calles a través de los tutilimundis ... *“un teatro donde representaban el Nacimiento con figuras, no con actores... y los cosmoramas o tutilimundis instalados en la vía pública dieron le la noción primera del arte de fingir sucesos y personas...”*

Artistas como Francisco de Goya, retrataron escenas de tutilimundis en dos de sus grabados con un tono humorístico. También diferentes grabados antiguos publicados en libros y revistas ilustradas nos los muestran. En libros como las *Escenas Matritenses* de Mesoreno Romanos de 1851 y revistas como *El Padre Adam* de 1869 o *La Ilustración Musical Española e Hispanoamericana*, de 1891, esta última trae un grabado donde se representa un tutilimundi en la Alameda de Cádiz, la caja del artilugio sobre unos caballetes y a su lado el encargado con su tambor, rodeado del público.

El Museo Universal, en 1861, muestra otro grabado, donde aparece en la Plaza Mayor de Madrid un gran cajón con ruedas, donde dos hombres miran en su interior y a su lado el titiritero con un tambor, desliza con su mano las imágenes del mecanismo interior.

Conforme avanza el siglo XX, los tutilimundis comienzan a ser un anacronismo. Ya en 1922, el Diario de Córdoba, los incluía en el ámbito de los recuerdos de las antiguas ferias: *“Ocupaban el último lugar en la escala de los espectadores de feria, por su modestia y sencillez, los polichinela y el tutili mundi o mundo por un agujero... Sobre los banquillos colocaban una especie de arca pintada de color azul y coronada por unas banderitas, llena de agujeros redondos cubiertos con cristales de aumento, a través de los cuales, previo pago de la pequeña cantidad de dos cuartos, podía ver la persona curiosa las grandes ciudades de las cinco partes del globo, los países mas bellos de la tierra, las más interesantes batallas, que el dueño del espectáculo explicaba con énfasis, previo un largo redoble de tambor. El pueblo rodeaba el Tutili mundi, ávido de admirar sus maravillas, y al hombre del tambor, al final de la jornada apenas podía con el peso de los cuartos que llevaban todos sus bolsillos.”*

La popularidad de las tarjetas postales con vistas de ciudades, la multiplicación de revistas ilustradas, y sobre todo, el desarrollo del cine en la década de 1930 y 1940, harán desaparecer, todos estos espectáculos. Era más maravilloso ver el mundo en una gran pantalla que a través de un pequeño agujero.

Paca Romero en Alhabia en la década de 1940, verá una de las últimas representaciones de *El Mundo por un agujero* *“Así lo anunciaba. Lo instalaba en la plaza del pueblo, era como un cajón montado sobre un trípode, parecido a las cámaras de los fotógrafos, se pagaba por mirar en su interior y ver las imágenes de lugares que allí se mostraban. El cajón lo transportaban sobre el serón de una bestia.”*

Pío Baroja en 1949, en *Desde la última vuelta del camino. Memorias*, dice también ver con melancolía sus últimos estertores, *“En la niñez me había parecido una cosa tan atractiva este cosmorama que cuando lo vi luego arrastrarse en la general indiferencia, por contraste, me dio una sensación de tristeza y humildad.”*

Hoy, aún queda un último vestigio, un pariente lejano de los tutilimundis, que se pueden comprar en las tiendas de souvenirs. Son

sencillos visores con diapositivas, fabricados en materiales plásticos, suelen tener forma de televisión o cámara fotográfica, y permiten al ir pasando las imágenes ver vistas del lugar.



El Titirimundi

“Caballeros y señoras de esta culta capital, amas de cría, niñeras, digna clase militar de soldados y sargentos, que detrás de ellas andais; ojo al vidrio, que al instante la función va a comenzar, y hoy traigo unas vistas nuevas que valen un dineral. ¿Quién se acerca? ¿Quién las mira? por dos cuartos se ven ya. ¿Dónde hay cuadros más baratos, ni de más visualidad? Sólo en bailes y tertulias las señoras hacen más; porque echan el hombro fuera y, como quien dice: "ahí va", enseñan gratis a todos lo que a uno solo es pecar. Toca el tambor, Periquillo, vaya una tos que me da; rampatapan.”

Rafael García y Santisteban (1829-1893)



Desplegable

Nuestro Museo de la Escritura Popular guarda tesoros como este maravilloso desplegable que os mostramos. Pieza única y de gran originalidad. Es todo un juego, un divertimento artesanal, posiblemente del siglo XIX.

Bajo la forma de un desplegable de papel, se nos van mostrando una serie de escenas acompañadas de versos alusivos al ir desdoblándolo. Los dibujos están realizados a lápiz y coloreados con lápices de colores. La escritura está trazada a pluma y tinta. Mide 170 x 225 mm.

Los dibujos se van solapando, unos sobre otros, hasta llegar a una escena final. Un corazón con espinas, se transforma en una guitarra, esta pasará a hermosa sirena, después a dama, y en el último doblado el vestido de la dama termina convirtiéndose en peana de un paso de procesión.

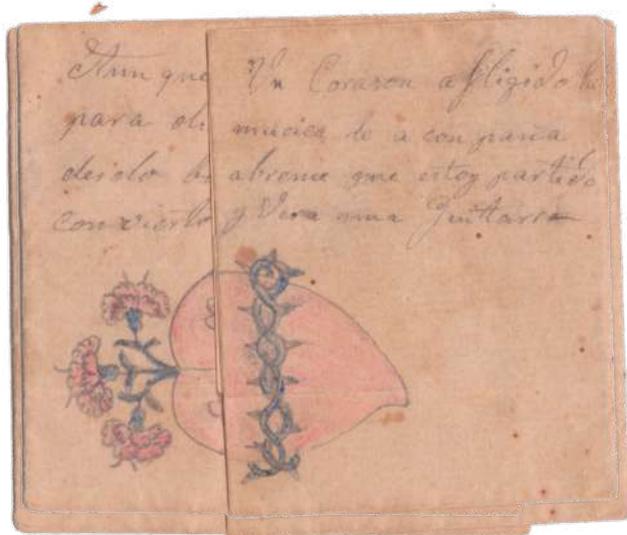
Luis Lara, de Sevilla, amigo, y la persona que ha donado esta joya a nuestro museo, resalta como desde una gran sencillez puede surgir una enorme sorpresa.

*“Un corazón afligido la
música le acompaña
ábreme que estoy partido
y vera una guitarra.*

*Aunque ves que soy guitarra
para divertir mi pena
desdoblando el papel me
convierto en la sirena.*

*Aunque ves que soy Sirena
y estoy vestida de escamas
desdoblando el papel me
convierto en la dama.*

*Con este ramo de flores tan
hermoso y con olor sirviendo
estoy de peana de la
Cruz del Redentor”*





Coneste Plamo de flore Pan
 bromo y en a los Herruendo
 estoy de piana de la
 Cruz del Reelentor



Coneste Plamo de flore Pan
 bromo y en a los Herruendo
 estoy de piana de la
 Cruz del Reelentor



La imagen nos lleva a Almería a 1905, Enrique Paniagua Porras, ingeniero militar de ferrocarriles, posa de uniforme en su casa, leyendo un libro apoyado sobre una mesa de escritorio. Es una de las delicadas fotografías realizadas por los hermanos Enrique, José, Julio y Emilio. A caballo entre su casas de Almería y Terque, captarán la vida de las tres primeras décadas del siglo XX. Sus fotografías de aficionados, se convierten de una manera deliberada en fuentes documentales para la historia de la provincia. Buscadores de la belleza en todas sus fotografías, destaca la estética de sus composiciones, -en esta, la imagen se refleja sobre un espejo- y el propio trabajo en la elaboración química de los negativos y revelado de las pruebas. Entre los objetos que se muestran sobre la mesa, cartero o tintero, destaca un ejemplar del periódico almeriense *La Crónica Meridional*, intencionadamente colocado en la composición. El diario fue fundado a comienzos de 1860 por el periodista Francisco Rueda López, que sería propietario y director del mismo hasta su fallecimiento en 1903, personaje de enorme humanidad, de ideas progresistas, le dio a su periódico el carácter que anunciaba su cabecera *"liberal, independiente y de intereses generales."* El diario, tuvo una larga vida, hasta 1936, siendo el decano de la prensa de Almería. Sus 25.000 números tuvieron un contenido informativo y de opinión, recogiendo la crónica de la ciudad, historias grandes y pequeñas, los interés de sus vecinos y de la sociedad, como los problemas seculares de la exportación uvera o la lucha por la llegada del ferrocarril. Con el nuevo siglo el diario adoptó un nuevo formato y aumentó sus páginas.

Cementerio de Palabras

Prendero: Persona que tiene por oficio comprar y vender prendas, joyas o muebles usados. *"El prendero vive en una atmósfera fétida unas veces y agradable otras, según el mucho uso de las prendas a que de albergue o según las esencias que el dueño de la ropa tiene costumbre perfumarse."* El Balear 1852. **Almoneda:** subasta de bienes a bajo precio. *"Almoneda. Por ausentarse los dueños de su domicilio de esta corte se hace almoneda de varios muebles de casa, entre ellos, cómodas, espejos, camas, colchones y sillerías; desde las nueve de la mañana en la calle de Ita, número 6, cuarto principal de la derecha."* Diario Oficial de Avisos de Madrid. 1848